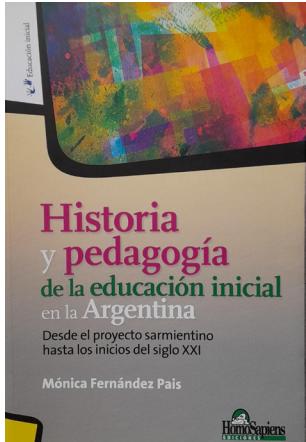


Rosana Ponce\*



*Historia y pedagogía de la educación inicial en la Argentina. Desde el proyecto sarmientino hasta los inicios del siglo XXI*

Mónica Fernández País<sup>1</sup>

Rosario  
Homo Sapiens Ediciones  
2018  
ISBN 9789508089908  
Formato: 22 cm x 15 cm / 280 pp.

La obra de Mónica Fernández País constituye una contribución sustantiva al campo historiográfico y pedagógico argentino, al reconstruir con profundidad crítica el devenir de la educación inicial desde sus orígenes decimonónicos hasta su consolidación como nivel obligatorio en el siglo XXI. Con una escritura rigurosa, sensible y comprometida, la autora interpela los discursos dominantes, recupera memorias subalternas y propone una pedagogía situada, latinoamericana y transformadora. Es una lectura imprescindible para quienes investigan, enseñan o defienden el derecho a la educación desde la primera infancia.

La solidez del libro se despliega a lo largo de siete capítulos que articulan fuentes documentales, marcos teóricos y memorias institucionales para interrogar las representaciones que han configurado la infancia como categoría social y la educación inicial como campo de saber, disputa y acción. Desde un enfoque interdisciplinario, la autora aporta a la consolidación de un campo de estudios crítico y situado.

\* Magíster en Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas (UBA), profesora y licenciada en Ciencias de la Educación (UNLu), licenciada y profesora en Educación Inicial (UNLu). Es vicedecana del Departamento de Educación (UNLu), profesora asociada (Universidad Nacional del Moreno); profesora adjunta (UNLu) y profesora en la Maestría de Educación para la Primera Infancia (UBA). Ha publicado trabajos sobre historia de la infancia e historia del nivel inicial.

1 Doctora en Educación (UNER) y licenciada en Ciencias de la Educación (UBA). Profesora en Educación inicial. Docente de grado y posgrado en la Universidad Nacional de La Plata y en otras universidades nacionales. Integra el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Educación del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Fue directora nacional de Educación Inicial. Dirige la Especialización en Nuevas Infancias y Juventudes (UNLP). Coordina la cátedra libre Paulo Freire (UNLP). Es especialista en Educación Inicial y Pedagogías Latinoamericanas. Co-coordina la Red Latinoamericana de Investigadores en Historia de la Educación Preescolar, Inicial e Infantil. Forma parte del equipo Alternativa Pedagógica y Prospectiva Educativa en América Latina.

En los dos primeros capítulos, Fernández País reconstruye los sentidos históricos que han configurado la infancia y el nivel inicial. Parte de los aportes de Philippe Ariès y avanza con Daniel Hunt y Buenfil Burgos para problematizar la colonialidad en las formas de crianza y el lugar de la pedagogía en la configuración de derechos. A su vez, recupera el legado de mujeres autoras que construyeron la “leyenda” del jardín de infantes, desde Mira López y Guillén de Rezzano hasta las renovaciones de los años sesenta, denunciando la invisibilización de sus aportes en las narrativas historiográficas.

El segundo capítulo ofrece una lectura comparada de los principales referentes europeos, desde Comenio, Rousseau y Pestalozzi hasta Montessori y Decroly. La autora realiza una recuperación crítica de los materiales, métodos y principios pedagógicos que dieron forma al jardín de infantes, analizando las tensiones entre espiritualismo y científicismo, sin perder de vista una perspectiva de género en la construcción del rol docente de educación inicial.

A partir del tercer capítulo, la obra se adentra en las experiencias fundacionales de la educación inicial en Argentina, con especial atención al pensamiento de Domingo F. Sarmiento y Juana Manso, ambos en contacto e intercambio epistolar con Mary Peabody de Mann. De la mano de la familia Mann llegaron al Río de la Plata las novedosas instituciones de la educación infantil basadas en el sistema filosófico-pedagógico froebeliano. Más adelante, se profundiza esta vertiente pedagógico-institucional con la llegada de Sallie Eccleston, quien se encarga de la creación de un Kindergarten y luego de la organización del primer curso de formación especializada de maestras jardineras en Paraná. Esta etapa está marcada por las disputas ideológicas entre espiritualismo y positivismo que atravesaron el campo de la educación desde los orígenes del sistema educativo nacional.

El cuarto capítulo aborda las primeras décadas del siglo XX, marcadas por el avance de los jardines de infantes, las políticas higienistas y las formas e instituciones de cuidado para la población infantil. Aquí, se analiza el rol de las maestras jardineras en la lucha por el reconocimiento de la pedagogía y las instituciones para la primera infancia. También se examina el Plan de Jardines de 1940 y la Reforma de Arizaga, que incorpora el jardín al sistema educativo nacional. Durante el primer peronismo, se fortalece el impulso estatal con la creación de jardines de infantes para los sectores populares en ciudades, barrios y fábricas.

El quinto capítulo profundiza en un período que inicia con el golpe de Estado de 1955 y culmina con el de 1976, un tiempo atravesado por la fragilidad político-institucional y la tensión entre renovación pedagógica y tecnicismo funcionalista. Se destacan figuras como Mantovani y Germani, el impacto de la escuela nueva y la consolidación de jardines innovadores. La autora analiza las antinomias educativas y el lugar del nivel inicial en el contexto del desarrollismo y la Doctrina de Seguridad Nacional.

En el sexto capítulo, se reconstruye el impacto de la última dictadura militar sobre la educación inicial: censura cultural, persecución docente, fragmentación institucional y pedagogía del orden. El jardín aparece como espacio bajo sospecha, pero también como territorio de resistencia. Se examinan los diseños curriculares,



las normativas provinciales y la censura a la literatura infantil, sin perder de vista las experiencias pedagógicas que resistieron el disciplinamiento autoritario.

Finalmente, el séptimo capítulo aborda la recuperación democrática, la descentralización educativa y la consolidación del nivel inicial como parte estructural del sistema. Se analizan los avances normativos, las tensiones entre cuidado y educación y la persistencia de discursos restauradores que conviven con propuestas democratizadoras. El jardín se presenta como espacio de construcción de subjetividades, vínculos y hábitos sociales.

Fernández Pais logra articular historia, política y pedagogía con una mirada crítica y situada. Su trabajo interpela los discursos hegemónicos, recupera memorias pedagógicas y propone una lectura democratizadora del nivel inicial. Es un texto clave para quienes trabajan por el derecho a la educación desde la cuna, porque también rescata la dimensión simbólica del jardín como territorio de esperanza, orden y transmisión cultural.

Como afirma Adriana Puiggrós:

La historia de la educación no debe ser una mera cronología de hechos, sino una reconstrucción crítica que permita comprender las disputas ideológicas, los proyectos de país y las luchas por el sentido de lo educativo (Puiggrós, 2003: 15).

En esa misma línea, Fernández Pais nos ofrece una obra que no solo narra el devenir del nivel inicial, sino que lo interpela como territorio simbólico, político y pedagógico. Su trabajo se inscribe en una tradición crítica que entiende la historia como herramienta para transformar el presente:

Este libro se enuncia como invitación a continuar investigando, escribiendo, encontrando otros relatos locales, escuchando más voces y asumiendo el carácter colectivo y provisorio de las ideas (Fernández Pais, 2018: 221).

Esta frase condensa el espíritu de una pedagogía crítica que no busca clausurar sentidos, sino abrir horizontes. Nos convoca a seguir pensando la educación inicial como territorio en construcción, donde la memoria, la afectividad y la justicia social se entrelazan en cada relato, en cada vínculo, en cada gesto pedagógico.

Desde esa perspectiva, el jardín de infantes no es solo una institución: es un espacio simbólico donde se disputan sentidos sobre la infancia, el cuidado y la enseñanza. La obra nos recuerda que investigar la historia de la educación inicial implica también escuchar las voces que fueron silenciadas, recuperar experiencias locales y construir saberes desde la ternura crítica y el compromiso colectivo.

La propuesta de la investigadora reafirma tanto el enfoque metodológico como el posicionamiento ético y político que atraviesa toda la obra. En este sentido, uno de sus aportes más significativos es la inclusión, en varios capítulos, de textos de otras autoras que habilitan la entrada de testimonios, reflexiones y aportes documentales que constituyen un conjunto de fuentes primarias que se brindan generosamente y que no son reinterpretadas o analizadas por la autora: se disponen de

manera que cada lector y lectora pueda articular o construir sentidos. Esta estrategia no solo enriquece el análisis desde la pluralidad de voces, de experiencias y territorios, sino que se ofrece como invitación abierta a la interpretación crítica de lectoras y lectores: “La educación inicial es un campo en disputa, donde se juegan sentidos sobre la infancia, el cuidado, la enseñanza y la justicia social (Fernández Pais, 2018: 220)”.

Esta afirmación nos invita a pensar el jardín de infantes no como un espacio dado, sino como una construcción histórica atravesada por tensiones ideológicas, afectivas y normativas. En él se definen qué infancias se reconocen, qué vínculos se habilitan, qué saberes se transmiten y qué formas de justicia se promueven desde los primeros años.

Desde esta perspectiva, el nivel inicial se vuelve un territorio estratégico: allí se inscriben las políticas públicas, pero también las memorias pedagógicas, las resistencias cotidianas y las apuestas por una educación más justa, más afectiva y democrática. Reconocerlo como “campo en disputa” implica asumir que cada decisión curricular, cada gesto docente y cada vínculo con las familias forma parte de una trama más amplia de sentidos en pugna.

Con estas palabras, la autora nos convoca a seguir pensando la educación inicial como territorio de lucha, memoria y esperanza. Su obra nos impulsa a transformar el jardín en un espacio de garantía de derechos, un territorio público de justicia educativa y de ternura, porque el vínculo pedagógico puede ser también una apuesta por la justicia social.

## REFERENCIAS

Fernández Pais, M. (2018). *Historia y pedagogía de la educación inicial en la Argentina. Desde el proyecto sarmientino hasta los inicios del siglo XXI*. Homo Sapiens.

Puiggrós, A. (2003). *Qué pasó en la educación argentina*. Galerna.